

blecimiento , se alistó bajo las mismas banderas. El obispo de Ypres , Arberg , censuró las obras de Pehem , para hacer recaer la condenacion sobre la universidad , en que eran clásicas ; y convino , de allí á unos dias , en que él no las habia leído. Este ejemplo se siguió por Brenard , obispo de Bruges. De esta confederacion opuesta al seminario , debemos exceptuar al obispo de Tournay , Salm-Salm , que fué despues arzobispo de Praga.

Se declamaba con vehemencia contra la doctrina del seminario , que trataban de herege , contra Stoeger , director enviado de Viena , en donde él habia enseñado por mucho tiempo la teología. Se marchaban los alumnos luego que llegaban , y se negaban los obispos á enviar otros. Josef habia declarado á los obispos que cada uno de ellos podia tener , en Lovaina , un eclesiástico de su eleccion para velar sobre la enseñanza ; y Stoeger , director del seminario , insistía por su parte sobre esta vigilancia.

El emperador pasa al arzobispo la orden de ir á Lovaina , para examinar la enseñanza , y asegurarse de si es ortodoxa. Va allá ; en vez de examinar á los escolares , establece una especie de inquisicion contra los catedráticos , acaba condenando su doctrina , y corrobora su informe con la aprobacion del Papa y la de los obispos de la Bélgica.

Manda el emperador entónces venir á Viena al arzobispo , el que obedece despues de reiterados mandamientos ; y despues de un exámen de la doctrina enseñada en esta ciudad , la misma que en Lovaina , entrega á Josef II una declaracion firmada , por la que la reconoce ortodoxa. Pero , habiendo vuelto á la Bélgica el voluble prelado , y hallado todo el pais en la mayor agitacion , cambia de language , y se liga con el clero descontento.

Vióse inundado de folletos el pais. El pregonero mas especial de los disturbios era Feller , compositor del Diario de Lu-



jemburgo, al que se atribuyen las *Cartas de un penitenciario á un lectoral*. Fué refutado con brio por la *Respuesta á las Cartas de un penitenciario* (1), cuyo autor anónimo era Dupac de Bellegarde, canónigo de Leon.

La nobleza que, allí, como en todas partes, según las variables circunstancias de sus intereses, se dice amiga del trono y de las aras, de los reyes ó pueblos, hace causa comun con el clero; se confunde la constitucion del estado, que se ofendia realmente, con la religion á la que no se causaba ofensa ninguna. Exaspéranse los ánimos con las pastorales de los obispos. En la del obispo de Ypres, con fecha de 17 de diciembre del año de 1789, se lee: « un corto número de valerosos Brabanzones se exime de la obediencia del soberano, que habia quebrantado sus empeños contrai-

(1) *Respuesta á las Cartas de un penitenciario, etc.*; en 12. Lila, 1786.

dos con los pueblos, etc. », y ordena un *Te Deum* en regocijo de sus victorias. Entónces, tan lejos de disputar el dogma político de la soberanía del pueblo, le proclamaban en los folletos, le hacian resonar en las Iglesias, pero mezclándole diversas declamaciones contra Josef II y el seminario. Boulanger, cura párroco de San Nicolas en Havre, de Mons, decia, en un sermon que fué impreso: « Que en la universidad de Lovaina, la teología estaba confiada á unos hombres encargados de destilar el error ».

Entre los escritos publicados en aquellos turbulentos tiempos, es preciso distinguir las observaciones filosóficas sobre los principios abrazados por el emperador en las materias eclesiásticas (1).

« Claman con vehemencia, dice, contra la infalibilidad del Papa y concilios; pero, es tan razonable la de los tiranos? »

(1) *V. Londres, 1785.*



Un soberano es un representante, un mandatario; el *buen gusto* de la autoridad soberana es un juego de vocablos que no puede desacreditarse mucho. La soberanía es un cargo, comision, oficio que no tiene *buen gusto* ninguno; el que se halla revestido con ella, no tiene mas voluntad que la de sus delegantes. La razon de estado no es mas que una palabra insidiosa, cuando ella significa otra cosa que la sancion del derecho natural, aplicado á las diferentes circunstancias en que se halla la sociedad, etc., etc. (1) ».

Se celebraban por todas partes con afectacion misas contra los *perseguidores de la Iglesia*, se sobresaltaban las conciencias, asegurando que la fe peligraba; que Josef II, herege, queria mudar la religion. Este era mas particularmente el lenguaje de los frailes Agustinos, Capuchinos, Domi-

(1) *Ibid.* V. p. 21, 34, 39, 62, 134 dos veces.

nicos, etc. Ciertos sacerdotes fanáticos se propasaron, en sus sermones, hasta el grado de condenar á los realistas inclusa la tercera generacion. Muy en breve el emperador es declarado decaido de la soberanía, y los Belgas relevados de su juramento.

El abad premostratense de Tongerlo, que habia alistado tropas, y declarádose coronel, publicó una especie de manifiesto, cuya entrada es por el tenor siguiente: « Godofre, por la gracia de Dios, abad de Tongerlo, superior espiritual de las tropas belicasas, etc., á todos sus oficiales, tenientes, etc. » Recuérdales sus primeros triunfos, y le contrista su inaccion. Habia recibido de Roma, dicen, el titulo de capellan general, con la facultad de delegar poderes espirituales á los capellanes de los diversos regimientos.

Queriendo Josef II apaciguar á los Belgas, revoca sus edictos, y ruega que Roma intervenga. El Papa Pio VI expide,





con fecha del 23 de enero del año de 1786, un breve dirigido al arzobispo de Malinas y obispos de la Bélgica, para exhortarlos á que vuelvan á traer á sus diocesanos bajo la obediencia del emperador. Este breve no surtió los efectos deseados. Josef II murió en el mes de marzo del año de 1790.

Se preguntaría quizas cuales eran el oculto semblante y opinion de Roma, con respecto á las turbulencias de los Países Bajos. En respuesta, extracto el siguiente pasage, de una carta del cardenal de Bérgis al ministro Montmorin con fecha de 21 de marzo de 1787:

« La resistencia del Brabante causaria sumo gusto al sumo pontífice, si ella pudiera mudar el sistema de la corte de Viena con respecto á la enseñanza de la doctrina.

« Tomaba ella mas particularmente á pechos los artículos del congreso de Ems. Habiéndose juntado los electores en Francfort, hácia fines de septiembre del año de

1790, para la coronacion de Leopoldo, y sometido el negocio de los artículos al colegio electoral, hizo ella todos sus esfuerzos para asegurarse de la pluralidad de los votos. A este efecto, el nuncio de Viena, Caprara, recibió orden de restituirse á Francfort; pero no pudiendo contar mas que con los votos de los electores de Baviera, Hanóver y Sajonia, trató de ganar al elector de Colonia, Maximiliano, hermano de Leopoldo y de la gobernadora María Cristina, que á la sazón residia en Bona. El nuncio Jondadari, que, echado de Bruselas por Josef II, permanecia en el país de Lieja, escribió en su consecuencia á la gobernadora, para que ella inclinara á su hermano el elector á favorecer las miras de Roma, en el negocio de los artículos de Ems y restablecimiento de los tribunales de nunciatura; prometiendo, en nombre de la corte de Roma, « que, en caso de buen éxito, haria ella volver á los Belgas bajo la dominacion imperial. »



Le Plat, que insertó este hecho en unas memorias manuscritas, declara tenerle de Heymes, obispo sufragáneo de Maguncia, que aseguraba haber leído la carta, y del abate Frank, jurisconsulto de la legacion de Tréveris, que, en esta calidad, intervenia en las deliberaciones del colegio electoral. El elector de Colonia fué inflexible; el negocio de Ems se remitió despues á la dieta de Ratisbona, de la que no salió.

En medio de las turbulencias, diversos catedráticos de Lovaina, defensores de las libertades galicanas, se salieron de aquella ciudad. El abate Marant murió en Courtray, y Le Plat el año de 1810, en Coblenza, en que, bajo el gobierno frances, era director de la escuela de derecho. Dejó, entre otras obras inéditas, un nuevo suplemento de Van Espen, para servir de continuacion al de Dupac de Bellegarde, etc. Hacia la misma época, habia fallecido el cardenal Frankenberg, cuya variable con-

ducta es la de un hombre que tenia muchas conciencias, ó á lo menos una grande volubilidad de opiniones y genio. Esta alternativa es indicio de doblez ó ignorancia.

Habiendo llevado la revolucion francesa el teatro de la guerra á la Bélgica, y reunido su territorio á la Francia, se vió entregada á nuevas divisiones sobre el juramento de odio á la dignidad regia, despues sobre el acto mero y simple de sumision á las leyes de la república. Habian cesado las discusiones en la antigua Francia, cuando en la Bélgica, cada dia veia pulular nuevos librejos sobre este objeto. El concordato de 1801 fué una nueva ocasion de cisma. Los folletos de Stevens, contra esta transaccion, diéron nuevo incremento á la efervescencia, y perpetuaron unas controversias, todavia no extinguidas, pero á lo menos amortiguadas, y á las que se siguieron otras en el año de 1815.

El obispo de Ganté tiene por contrario



á la religion el artículo 196, y algunos otros de la constitucion de los Países Bajos, que, afianzado la libertad de todos los cultos, declaran los empleos civiles accesibles á todos los súbditos, sin distincion ninguna de creencia. » El adherirse á ellos, dice, seria suponer todas las religiones igualmente buenas é indiferentes; seria cooperar á hacer proteger el error y la verdad. « De allí á breve tiempo, se esparció, en el público, un juicio doctrinal de los obispos del reino de los Países Bajos, sobre el juramento prescripto por la nueva constitucion, en 8.º, sin lugar de impresion, y firmado por los obispos de Gante, Namur, Tournay, y dos provisosores, uno de Malinas, otro de Lieja.

Estas máximas constituirian en estado de condenacion, á los católicos antiguos y modernos que viviéron ó viven fielmente sumisos á gobiernos idólatras, mahometanos, heréticos, etc. Cien obras, que podrian indicarse, refutáron de antemano

este supuesto juicio doctrinal. Basta con remitir á dos buenos escritos conocidos en la Bélgica, la *Respuesta á las cartas de un penitenciario*, que examina el edicto de tolerancia de Josef II (1), y la obra sobre la *tolerancia*, por Trautmansdorf, reimpressa en Gante el año de 1784.

Entre las particularidades que acaban de leerse y el objeto de esta obra, hay una conexion tan indubitable como fácil de comprender.

El emprender la extirpacion de unos abusos que alimentan la vanidad, codicia, es irritar las pasiones que los miran como patrimonio suyo. Cuando con las augustas verdades de la religion se identifican varias preocupaciones que la desfiguran; cuando diversos pastores, imbuidos con estas preocupaciones, son el conducto que las transmite al pueblo, es fácil formar de él un instrumento ciego á cuyos movimientos se

(1) V. p. 54 y sig.



da direccion; porque aunque el afecto de la piedad está desgraciadamente debilitado, es todavia el mas poderoso sustentáculo. Varios gefes astutos y perversos se apoderan de esta disposicion para emplearla en provecho suyo; y el pueblo, que cree defender la causa de la Divinidad, no pelea mas que por la de los ambiciosos, cuya víctima él es. La historia testifica que (salvo algunas raras excepciones), la necesidad y delito gobiernan el mundo, y que los hombres que ocupan los puestos mas eminentes, son comunmente los mas perversos, pero que ocultan, bajo formas graciosas y atractivas, miras opresivas y horrendos vicios; toman la divisa de la virtud, y saben, en caso necesario, revestirse de repente con el simulacro de la devocion. Algo de reflexion enseñaria al pueblo á apreciarlos; veria él que la religion de las cortes y de los poderosos de la tierra es con frecuencia el opuesto extremo del cristianismo. No sé que propension de servilidad mueve al pueblo á creer que la supe-

rioridad de las clases y caudal da derecho á la confianza. El error, igualmente que la verdad, tienen en su concepto mas peso en los labios de los ricos ó poderosos.

Justificadas estas reflexiones con los testimonios multiplicados de la historia, y especialmente con las guerras de la Liga y del Vendea, lo estan de nuevo con los acacimientos de la Bélgica. Si el clero de este pais hubiera sido mas ilustrado, tan lejos de resistirse á unas reformas apetecibles, se hubiera adelantado á ellas; y si el pueblo, extraviado por sus gefes espirituales, se hubiera hallado mejor instruido, hubiera distinguido los motivos de ellos, y resistido á unas sugeriones que fuéron causa de verterse tanta sangre, y acarrearón tantos desastres: triste prueba de que la ignorancia es un azote para las sociedades humanas, y que la religion, bien conocida y practicada, es no menos necesaria para las naciones que para los que las rigen.